

Invitación al descubrimiento. José Carlos Mariátegui y El socialismo de Nuestra América. Miguel Mazzeo. Buenos Aires, El Colectivo, 2008.

MAZZEO, Miguel. **Invitación al descubrimiento: José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América.** Buenos Aires: El Colectivo, 2008.

María Gabriela Guillén CARÍAS¹

La llave para comprender el pensamiento mariateguiano en “*Invitación al descubrimiento. José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América*” del militante y académico argentino Miguel Mazzeo, es sin duda alguna, el concepto de ‘elementos de socialismo práctico’. A través de esta noción, el autor, además de resignificar y hacer una lectura actual de la obra mariateguiana desde y para la militancia de los movimientos sociales latinoamericanos cuya tarea es la construcción del poder popular, hilvana las múltiples dimensiones ideológico-políticas del socialismo indoamericano del Amauta. Concepto extraído de la prolífica obra de Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, los ‘elementos de socialismo práctico’ designan, en las palabras de Mazzeo (2008, p.27), “[...] la realidad actuante de la comunidad campesina-indígena y de sus históricos lazos sociales, sus hábitos de cooperación y sus modos de relacionarse los seres humanos entre sí y con la naturaleza.”

La opresión y la subyugación secular - primero del imperio Incaico, después de la colonización española y por último del gamonalismo en la república peruana - no hicieron desaparecer el ‘comunismo agrario’ del *ayllu*, célula del estado Inca, en cuyo interior persistieron relaciones sociales con “[...] principios de reciprocidad y redistribución de las riquezas y los hábitos de cooperación [...] vigentes hoy en Nuestra América.” (MAZZEO, 2008, p.96). Estos podrían convertirse, en la perspectiva de Mariátegui, en el fundamento constitutivo de un sociometabolismo alternativo y radicalmente contrapuesto a la fuerza totalizadora y destructiva del sistema del capital que rompió lo que Mészáros (2011, p.608) llama “la unidad entre necesidad y producción” y separó “las condiciones orgánicas e inorgánicas de existencia humana” para dar paso a la universalización del valor de cambio en todos los ámbitos posibles de la vida y como fin en si mismo de la sociedad.

Mazzeo nos pide que no malentendamos a José Carlos Mariátegui en sus formulaciones socialistas: no se trata de una simple restauración ahistórica y romántica del comunismo incaico - tesis impetuosamente defendida por el Amauta para contrarrestar aquellos que, en su afán eternizador de las relaciones capitalistas, destacaron los aspectos

¹ Doctoranda en Sociología. UNESP – Universidade Estadual Paulista. Faculdade de Ciências e Letras – Pós Graduação em Ciências Sociais. Araraquara – SP – Brasil. 14800-901 – gabyllen@gmail.com

autocráticos y jerarquizantes del estado incaico. El socialismo tendría que ser para Mariátegui, una aleación entre los ‘elementos de socialismo práctico’ de los *ayllus* y aspectos de la modernidad occidental, pero sin el lucro desenfrenado y atomizador de las relaciones sociales capitalistas, productoras de valores individualistas e insolidarios. Estas son las dimensiones de su socialismo indoamericano, un socialismo que no es ‘calco ni copia’ de las tradiciones europeas pero que tampoco las descarta y cuya raíz se encuentra en la cultura del pueblo. Se trata de la búsqueda de una consanguinidad entre ambas tradiciones, por lo que se inscribe en lo nacional-popular y se torna una creación original que no ‘violenta la realidad artificialmente.’

Los ‘elementos de socialismo práctico’ a la luz de la interpretación de los textos mariateguianos por Mazzeo, son de carácter relacional e intersubjetivo en cuanto “[...] conjunto de prácticas sociales que se ratifican en torno a lo comunal, lo público y los valores de uso, también de ‘mentalidad’, un ‘espíritu’, en fin: una praxis.” (MAZZEO, 2008, p.93). Inscritos en el ámbito productivo y reproductivo de lo cotidiano, Mariátegui los reivindica como incontestables fundamentos de una nueva formación social portadora de lazos sociales anticapitalistas y solidarios, así como también de un paradigma ecológico y de respeto a la naturaleza. El socialismo mariateguiano, en confluencia con la VIII tesis sobre Feuerbach de Marx, “la vida social es esencialmente práctica” (MARX; ENGELS, 2007, p.539), se pauta en la auto-transformación y auto-emancipación social de los sujetos, en su praxis diaria, por lo que para el Amauta, el poder no se toma sino que se construye.

Es en este punto donde el mito gana una singular importancia, no como algo instrumentalizable para la manipulación de las masas en nombre de ficticios símbolos del pasado, sino como un recurso vivificador de tiempos pretéritos que cohesiona la experiencia y la memoria, da sentido a la lucha de las clases subalternas y tiene una determinante función organizadora de la colectividad en un contexto social fragmentado por las fuerzas del mercado y su racionalidad cosificadora. Mariátegui (1925), en alusión a la falencia de la sociedad burguesa, nos llama la atención para el hecho de que “ni la Razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. La propia Razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no les basta. Que únicamente el Mito posee la preciosa virtud de llenar su yo profundo.”

Estas son las dimensiones de su marxismo heterodoxo y cálido que le permiten distanciarse de lo que Mazzeo llama, en el plano teórico, la racionalidad objetivista y el marxismo unidimensional de corriente gélida y en el plano político, del nacionalismo

populista de Haya de la Torre y del etapismo reformista de los partidos comunistas latinoamericanos hegemonizados por la III Internacional. Ninguna de estas teorías o movimientos políticos vislumbró, a lo largo del siglo XX, las condiciones objetivas para una revolución socialista en Nuestra América. Sin embargo, contraponiéndose a sus planteamientos dogmáticos, el Amauta fue capaz de reivindicar y trabajar incansablemente por el cambio social revolucionario desde abajo, aquí y ahora, a la luz de una perspectiva saturada por los ‘elementos de socialismo práctico’ que no está a la espera de la maduración de las condiciones objetivas para la revolución, una lectura de la realidad hecha por el marxismo ortodoxo que atribuye un carácter fundamental al desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas como precondition para alcanzar el socialismo, de allí su ramplón reformismo. Aunque Mariátegui no descarta el desarrollo de las mismas, para él, en la construcción del socialismo como creación heroica y actividad autotransformadora también “[...] valen los procesos, la praxis y faenas tendientes a superar el individualismo, el fetichismo, la mercantilización de la naturaleza y la vida y la mismísima ley del valor.” (MAZZEO, 2008, p.155). En síntesis, la subjetividad de las clases subalternas en la experiencia práctica y la autoactividad acaba por tornarse una condición objetiva pasible de, como es el caso de la comunidad campesina-indígena, oponerse frontalmente al sistema sociometabólico del capital y sus antagonismos explosivos.

Acudiendo fielmente a la realidad de Nuestra América, Mariátegui se guarda de repetir los esquemas dogmáticos que caracterizan al campesino como sujeto a ser conducido por el proletariado industrial y sin posibilidades de autocontruirse como fuerza política autónoma por su tendencia a la pequeña propiedad. La realidad socio-histórica del campesino latinoamericano difiere de la del europeo y Mariátegui no está ciego a este hecho manteniendo una posición bastante original que rompe con las concepciones eurocéntricas. Como apunta Mazzeo (2008, p.138) hay una diferencia “[...] cuando estamos hablando de un país periférico, con fuertes tradiciones comunitarias asentadas en el igualitarismo de base, en la democracia rural y en la producción espontánea de órganos de poder popular.” Una vez más, es el concepto de ‘elementos de socialismo práctico’ que le permitirá al Amauta pensar la comunidad campesina como matriz de una organización colectiva y prefigurativa de una nueva sociedad, reconociéndole al mismo tiempo su componente étnico como caracterizador fundamental en la lucha de clases y un “[...] poder de rechazo y predisposiciones refractarias a la reproducción del orden dominante.” (MAZZEO, 2008, p.126). Basta retomar los diversos procesos revolucionarios de carácter agrario e indígena que a lo largo del siglo XX

eclosionaron en Nuestra América para confirmar la vigencia de su pensamiento: la Revolución Mexicana – a la cual Mariátegui dio seguimiento, el levante campesino de 32 en El Salvador, las revoluciones de América Central en el último cuarto del siglo pasado, los levantes indígenas en Bolivia y Perú, y mas recientemente las luchas del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra y el movimiento neozapatista.

Su visión de la alianza obrero-campesina no dicotomiza las luchas del campesino y el trabajador urbano – ni esencializa al primero como pro-capitalista, ni al segundo como anti-capitalista. Más allá de esto, en sus análisis de la formación social peruana, el Amauta destaca el origen indígena y rural de los trabajadores urbanos, lleva en cuenta sus aspectos étnicos, culturales, sociales y políticos enfatizando la necesidad de una articulación dialéctica de sus luchas y de una alianza “como vínculo y no mando” (MAZZEO, 2008, p.145). Por eso, la condición necesaria para resolver los inmemoriales problemas del Perú y por ende de América Latina es el socialismo aquí y ahora, afirmación mariateguiana que refuta la espera *ad infinitum* de condiciones objetivas maduras, espera que desemboca en la búsqueda, inútil y sin esperanza cual tarea de Sísifo, de un sujeto revolucionario surgido mágicamente a partir del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas.

Es por estas razones que el Amauta tiene también una perspectiva diferenciada de la construcción de poder y de la noción de partido. Para Mariátegui, acusado de no haber teorizado con rigor sobre estas cuestiones, el partido sería producto del movimiento real de autotransformación de las masas, sin configurarse como un órgano externo y superior cuya función sería la de aportar una teoría anti-capitalista para formar la conciencia del proletariado. El partido se constituiría a través y por las masas, como producto final de la experiencia práctica en la lucha por el socialismo. Como nos dice el propio Mazzeo (2008, p.164) sobre su perspectiva de socialización del poder político: “[...] de la concepción socialista de Mariátegui se puede deducir una propuesta de socialización del poder que rechaza toda cosificación de sujeto popular.”

Inscrito en la filosofía de la praxis, Mariátegui torna la experiencia una categoría clave, porque la revolución no es ni puede ser producto de una teoría científica, patrimonio de un partido de vanguardia, “es fruto de la ‘vida’ y no de la ‘razón pura’” (MAZZEO, 2008). Es la práctica la que fundamenta la actividad teórica y no lo contrario, como nos llama la atención Sánchez Vásquez (2008, p.257) “[...] la dependencia de la teoría a respecto de la práctica, y la existencia de esta como fundamento y fin últimos de la teoría, evidencian que la práctica, concebida como una práctica humana total, tiene primacía sobre la teoría, pero este

Invitación al descubrimiento. José Carlos Mariátegui y El socialismo de Nuestra América. Miguel Mazzeo. Buenos Aires, El Colectivo, 2008.

su primado, lejos de implicar una contraposición absoluta a la teoría, presupone una íntima vinculación a ella.”

Estos son, a grandes rasgos, los temas que Miguel Mazzeo desarrolla tenazmente sobre el Amauta en su incitante libro. Un libro escrito en forma de boceto, lejos de los rigores académicos y que nos invita a descubrir el pensamiento de Mariátegui revelándonos su vigencia para pensar las encrucijadas de Nuestra América en el siglo XXI, en un momento en que se perfila un proyecto neodesarrollista en el continente como camino inexorable para superar su atraso y al cual muchos sectores de izquierda peligrosamente se doblegan.

REFERÊNCIAS

MARIÁTEGUI, J. C. **El Hombre y el Mito**. 1925. Disponível em: <www.patriaraja.org.pe>. Acesso em: 10 abr. 2012.

MARX, K.; ENGELS, F. **A ideologia alemã**. Tradução de Rubens Enderle, Nélio Schneider e Luciano Cavini Martorano. São Paulo: Boitempo, 2007.

MAZZEO, M. **Invitación al descubrimiento: José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América**. Buenos Aires: El Colectivo, 2008.

MÉSZÁROS, I. **Para além do capital: rumo a uma teoria da transição**. Tradução de Paulo Cezar Castanheira e Sérgio Lessa. São Paulo: Boitempo, 2011.

VÁSQUEZ, A. S. **Filosofia da práxis**. São Paulo: Expressão Popular, 2008.